

ro Sanín Cano, J.A. Ramos Sucre, Octavio Paz, Alejandro Rossi, Gabriel Zaid, Luis Cardoza y Aragón, García Márquez, Augusto Monterroso, Carlos Fuentes, Jorge Aguilar Mora, Guillermo Cabrera Infante, Eliseo Diego, Christopher Domínguez...

—*Hay una imagen que emplea para describir la tarea inquisitoria de Montaigne que pienso puede aplicarse perfectamente a su propia labor; me refiero a aquella en que lo define como «una polilla de resurrección» que devora libro tras libro incesantemente con la única intención de devolverles más tarde la vida con su inteligente interpretación crítica. ¿La crítica es para usted, como lo fue para Montaigne, un instrumento de su propia búsqueda espiritual? ¿Cómo funciona este mecanismo?*

—Sí, creo que sí. No sé bien cómo funciona. Sólo sé que el tú interior y exterior es muy importante en este proceso...

—*En su profundo ensayo Lectura y catarsis, sobre George Steiner, señala cómo su vida y su obra constituyen la aventura de una alianza fiel entre «impulso intelectual y movimiento ético», lo que resulta admirable en nuestro tiempo, que se encuentra agobiado por la confusión mental y el culto a la vulgaridad. ¿Cree usted que la estética debe estar ligada a la ética y que la primera deriva de la segunda?*

—No. Creo que la ética depende de la estética, si es que se pueden diferenciar.

—*Siguiendo el pensamiento de Steiner señala en este mismo ensayo la encrucijada en que se encuentran las artes del lenguaje en estos tiempos en que las palabras se hallan eclipsadas por el auge de los medios audiovisuales. Teniendo en cuenta que estos medios avanzan con fuerza creciente en todos los rincones del planeta, ¿cuál cree usted que puede ser el futuro de las letras y de la literatura en general?*

—Es cierto lo que dice George Steiner. Pero yo trataría de ir más allá. Pienso, un poco apocalípticamente, que estamos como en cuanto especie en pleno proceso de involución y de regresión y que del mismo modo que las artes del lenguaje llegaron a un gran desarrollo en épocas pretéritas, en el presente porvenir el ser humano se adentra en una era de gla-

ciación del espíritu, es decir, de mutismo y silencio. La estación ruidosa que vivimos, el culto a lo masivo, la práctica de la estadística como una liturgia tremenda y boba, la dificultad para ponerle diques al impulso hacia la distracción, la impiedad que nos lleva a desdeñar al ser humano más próximo, la naturalización del crimen y la violencia son todos indicadores de una profunda mutación civilizatoria.

Entre los antiguos, cuando alguien fallecía se decía *fugit ad pluses*, «se fue con la mayoría». Ahora, la mayoría de la especie está vivita y coleando sobre la superficie del planeta. La suma de todas las generaciones de seres humanos que han poblado la tierra desde el origen de la humanidad es inferior a la población humana que cunde y pulula sobre la faz de la tierra. Esto tiene incalculables consecuencias en todos los órdenes. En el plano del espíritu y del pensamiento esta circunstancia invita a un examen de conciencia a nivel planetario, exige un diagnóstico cuyos resultados pueden ser estremecedores, si es que no deseamos zozobrar en el nihilismo.

—*Hay unos versos de su libro El pabellón de la límpida soledad que dicen «viajando, recobramos nuestra propia experiencia y cada edificio, cada ser humano, cada calle que se quiebra y se pierde en la obscuridad parecen devolvernos otras tantas inocencias y otras tantas miradas gozosamente heridas por el estupor». ¿Es quizás esta relación entre el viaje, la memoria y la escritura, la que lo ha llevado a bautizar su amplia y profunda obra ensayística con el modesto título de Paseos? Háblenos de esta relación que hace del viaje, otra forma de la escritura y viceversa.*

—Lo de titular *Paseos* a la serie de ensayos que he podido reunir en forma de libro es una manera de recordarme a mí mismo y al lector que la literatura es un lugar ameno, un recreo, un paseo. También es una forma de señalar que todo lo que vale la pena es gratuito. De hecho, debo recordar que esos «paseos» no forman parte de ningún proyecto de investigación académica —aunque ciertamente hay en ellos algún rigor y algún método—. Tampoco han sido escritos en el marco de un programa de becas o estímulos...son, por así decir, paseos a campo traviesa. Finalmente titular a esa serie «paseos» es una forma de rendir homenaje a las letras francesas, a Montaigne, a Rousseau, a Rémy de Gourmont cuyos *Paseos literarios* y *Paseos filosóficos* han sido una grata compañía a lo largo de los años.

—*En su libro Nueve del treinta, que integra su primer volumen de Paseos, se ocupa agudamente de la obra de nueve de los principales autores mexicanos nacidos en la década del 30: Sergio Pitol, Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, entre otros, y más tarde, en América sintaxis, de sus voces capitales: Alfonso Reyes, Octavio Paz y Juan José Arreola. Nos gustaría que nos hablara ahora de su generación y de las voces posteriores que han surgido en las letras mexicanas, es decir, que nos dijera cómo observa a la literatura mexicana actual.*

—Las letras mexicanas en el entresiglo que va del XX a XXI asisten a un brillante florecimiento. Pero esta prosperidad estética y crítica viene de atrás pues, desde Manuel Gutiérrez Nájera y Ramón López Velarde hasta Octavio Paz, Juan José Arreola, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Sergio Pitol, Alejandro Rossi, Gabriel Zaid, Salvador Elizondo, Juan García Ponce se ha vivido en el orden de la cultura literaria una edad de oro y plata. No es sencillo hablar de los nuevos y no tan nuevos escritores: en el orden de la poesía destaco las voces de José Luis Rivas, Coral Bracho, Tedi López Mills, Alberto Blanco, Jorge Fernández Granados, Julio Trujillo, Luigi Amara, destaco a Christopher Domínguez, Luis Miguel Aguilar, Víctor Manuel Mendiola. Entre los ensayistas, José María Espinasa, Gabriel Bernal Granados, Armando González Torres, Héctor Orestes Aguilar, Juan Antonio Rosado, Vivian Abenchuchan, Ana Marimón, Nelly Palafox, José María Pérez Gay. En la narrativa: Héctor Aguilar Camín, Ana Clavel, Ignacio Padilla, Pedro Ángel Palou, Jorge Volpi, Sergio González Rodríguez...

Lo malo de este tipo de enumeraciones es que pueden aparecer como un ocioso ejercicio de relaciones públicas. Una suerte de *open house* precavido que tiene que ver más con la estadística y la demografía que con el criterio del gusto que, nunca se insistirá suficiente, no depende de la voluntad.

—*En su segundo volumen de Paseos encontramos un ensayo que nos llama particularmente la atención, me refiero al dedicado a Jean-Henri Fabre, ese gran naturalista francés que narró como nadie la maravillosa vida de los insectos y que, según sus palabras, «logró hacer familiar el mundo recién descubierto sin hacerle perder su misterio esencial». Háblenos de la relación que existe entre el trabajo del*

*poeta y el del naturalista, y del papel que el lenguaje cumple en sus descubrimientos.*

—Jean-Henri Fabre era junto con Jacobo de la Vorágine, uno de los escritores preferidos de Luis Buñuel. También era uno de los escritores preferidos del alemán Ernst Jünger. Detrás o junto al poeta, está el filólogo que es como un entomólogo de las palabras, un naturalista de la lengua a quien le fascina observar en el laboratorio a la intemperie de la lengua la evolución, la historia secreta de las palabras, la sintaxis, la gramática. Fabre, como Buffon, como Cuvier, como Swedenborg —el secretario de actas de la corte de los ángeles—, como Jünger son escritores. Es decir son descubridores, reveladores del castillo encantado del lenguaje y sus misterios.

—*Su quinto libro de ensayos lleva el significativo título de América sintaxis para mostrar por medio de esta metáfora geográfico-lingüística cómo la principal posibilidad de las letras hispanoamericanas estriba en su capacidad de formar asociaciones que relacionen sus diferentes literaturas entre sí como un ser orgánico. ¿No cree que este propósito es una más de nuestras utopías, teniendo en cuenta que la crisis económica del continente ha convertido a nuestros países en cotos cerrados de las grandes firmas editoriales que se dedican a explotarlos a través de sus sedes regionales?*

—Una cosa piensa el caballo y otra el que lo ensilla. Una cosa son las letras y otra muy distinta los consorcios y los negocios. Pero *América sintaxis*, lo ha percibido usted atinadamente, es un libro utópico como es utópica la literatura hispanoamericana. Y es utópica, pues es una literatura inventada ya que es necesario inventar cada vez sus raíces y su público. La traída, sobada y llevada «naturalidad» de la letra latinoamericana es una coartada oficialista, un pretexto por así decir institucional. Una literatura como la escrita por Alejandro Rossi expone en su grado más alto de tensión esa condición de un idioma literario polifónico, donde resuenan y zumban acentos, matices, formas, modelos y ritmos que sería inútil intentar salir a buscar en los terrenos baldíos, en estado natural. De ahí que la gran literatura latinoamericana de la cual las obras de Álvaro Mutis, García Márquez o Alejandro Rossi son un buen ejemplo se escribe desde una aguda conciencia histórica, En *América sintaxis* también figura España y la búsqueda de